

## **ADRIANA CALVO, MUCHAS MUJERES**

**por María Santucho**

Siempre me pasa lo mismo cuando estoy a punto de volver a Cuba, justo en los últimos días aparece algo que me sacude. Esta vez ha sido que finalmente después de muchos años de intentar llevar a juicio al represor responsable del nuestro secuestro y el de muchos otros compañeros en diciembre de 1975, arranca este viernes 11 de diciembre. Mi testimonio, como única querellante pues mi vieja ya no está para acompañarme, será el primero. Diciembre por razones que escapan a mi imaginación ha sido siempre un mes lleno de acontecimientos de todo tipo.

Y como no podía ser de otro modo, hace un par de semanas Irene Hipólito, a quien no veo hace años, gran amiga de otra gran amiga, me contacta para decirme que se enteró por la Tere que estoy en Buenos Aires. Hace 7 meses que ando por acá, bueno ando es un modo de decirlo, que vine a socorrer a una de mis hijas y mis dos nietos en medio de esta hecatombe que nos ha caído. Y como buen diciembre, me convoca a evocar a esa gran amiga que les decía. Y acá estoy garabateando estas palabras para Adriana Calvo a la que me unen también hechos ocurridos al azar, algún tiempo después que los acontecimientos que le dieron origen a nuestra hermandad.

Todavía me estremezco recordando la tarde que en el patio de la casita en Cuba de la Tere, mientras caía la tarde, me narró su recuerdo de mis tías Manuela Santucho y Cristina Navajas con quienes convivió en los días posteriores al terrible nacimiento de su hijita, que además había nacido el mismo día de mi cumpleaños.

Todavía veo en su mirada la foto que ella conservaba de mi tía Nenita (Manuela) sentada en el piso, con la Tere en su regazo. Gracias a ese relato he recordado siempre así a mi tía preferida. De los recuerdos más nítidos que me gusta traer hoy a esta evocación es cuando nos vimos en Comodoro Py cuando fue a dar su testimonio. Yo nunca había asistido a un juicio de lesa. Fuimos, mi primo Diego Genoud, hijo de Manuela y yo. Estábamos en la sala y de pronto, violando todo protocolo, se asomó Adriana y llamó: Manuela, Manuela...yo reaccioné por su voz. Me conmovió y emocionó la confusión.

Pero sin lugar a dudas los mejores momentos vividos y disfrutados junto a ella, fueron durante su último viaje a la Habana cuando fue a acompañar y festejar la graduación de su hijita querida. Haberla acompañado a ella, a la Tere y a su gran amiga Irene, grabó a fuego una hermandad ya anunciada desde antes de conocernos personalmente. Por eso recordarla viva, con su energía, su vitalidad, su fortaleza y su coherencia, me impiden hablar de que un día como hoy partió. Todavía quiero imaginarme que el viernes 11 de diciembre cuando dé mi testimonio en la causa de Puente 12, se asome y me vuelva a llamar como ella quiera llamarme, evocando de este modo a todas las mujeres que llevó siempre consigo en esta lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia.